

Círculo de Cuidado
Juan 17:20-23
Rev. Dr. Sharon E. Watkins
Asamblea General 2009
(Traducido del inglés por Reverenda Elizabeth Carrasquillo)

Sucedió hace un año en mayo en el Congo – cerca del Ecuador geográfico, donde el norte literalmente encuentra al sur. Nueve Discípulos de Indiana se encontraban en el Distrito de Mbandaka de la Iglesia Discípulos en el Congo. Fue una visita "informativa" que culminaría en una asociación formal entre Mbandaka y los Discípulos de Indiana.

El sábado, abordamos canoas escavadas (dos grandes atadas juntas y activadas por un motor externo, con suficiente lugar para cada uno de nosotros estar sentados cómodamente en sillas). ¿El propósito del día? Visitar las congregaciones Discípulos accesibles sólo por río. Para intercambiar saludos y regalos. Para conocernos los unos a los otros como hermanos y hermanas en Cristo.

La gente de la iglesia nos recibía al llegar a cada aldea. Ellos sonreían y cantaban y bailaban. Subimos a iglesias construidas sobre zancos, ubicadas muy cerca del agua. En nuestra primera aldea del día, el Pastor Okaillehe y su esposa, Juliana, nos encontraron con un niño de pecho. . . su propio niño, Henock, que iba ser dedicado ese día por su ministro regional, el Pastor Ilumbe. Pero en un acto de gracia y compañerismo, el Rev. Ilumbe se giró a su contraparte norteamericano, Rick Spleth, e invitó al Rev. Spleth hacer los honores.

Rick tomó ese dulce bebé en sus brazos y colocó una mano sobre su cabeza e hizo una oración familiar de dedicación de niño. Una oración de acción de gracias por esta vida preciosa, por la familia que daba la bienvenida a este niño, una oración de promesa a nombre de la congregación para apoyar a los padres al ellos levantar este niño debidamente – para que un día hiciera su propia profesión de fe en Jesucristo.

Y estuvimos allí, nueve Discípulos de Indiana, EEUU, junto a los padres de Henock y su congregación, juntos en pie como familia de iglesia – una familia extendida, de seguro, pero una familia – bendiciendo ese niño que no es sólo el niño de esos padres, ni sólo un niño del Congo; sino el niño de la familia humana, creado por Dios a imagen de Dios.

El niño de Dios. Nuestro niño.

Hacen dos noches comenzamos esta asamblea con el tema de la creación, maravillándonos en la verdad espiritual profunda de esas antiguas historias – incluyendo el

testimonio de que ante los ojos de Dios, toda la humanidad es una familia. Descendido como de una pareja de padres cósmicos, entregados una creación abundante para atender – un Edén donde hay suficiente para todos.

Algunos de ustedes, como yo, tienen alguna instrucción en la ciencia social de la economía. En la economía, aprendemos que el mundo es caracterizado por la escasez – el proyecto de esa humanidad es de manejar esa escasez.

Pero en Génesis 1 y 2 vemos que el mundo creado por Dios es un mundo de plenitud, un mundo de abundancia. De hecho, es tan abundante que el proyecto de la humanidad es ayudar a traer esa abundancia prolífica bajo control. Leemos que:

*Dios creó al ser humano a su imagen;... y los bendijo con estas palabras:
Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla. (Gn. 1:27-28)*

La suposición fundamental de la economía dice "escasez". El libro de Dios, Génesis, dice "abundancia". Más que suficiente para alimentar a cada niño, para educar a cada niño, para albergar a cada niño – más que suficiente para erradicar por completo la malaria sobre la faz de la tierra (como estamos listos para hacer antes que demasiadas más asambleas generales se lleven a cabo,) bastante más para suficientemente proporcionar asistencia médica paga, para todos los niños de Dios.

¿Escasez? ¿O abundancia? ¿La palabra de los economistas? ¿O la palabra de Dios?

En nuestras familias biológicas tendemos a vivir la predisposición, "más que bastante" – aún cuando no nos damos cuenta. ¡Cuántas veces nuestros padres han dicho, "éramos pobres pero no lo sabíamos"! Dentro del círculo familiar conectado por sangre, intimidad, cultura y trabajo, nuestros recursos disponibles – aunque a menudo no excesivos – son multiplicados en su efecto. Llegan a ser más que bastante. Cuando compartimos recursos – dentro de la familia – nuestra experiencia personal de satisfacción, riqueza, y felicidad aumenta.

Según el libro de Génesis – ya sea que hayamos nacido en Indiana o India, San Francisco o São Paulo, Chicago o China – todos en este planeta somos una familia humana. Ese niño del Congo – Henock – es nuestro niño – y hay más que suficiente para todos dentro del círculo familiar. . . .

También, Henock es nuestro niño a causa de la oración de Jesús, que justamente leímos hace algunos minutos.

Vea cómo la oración se revela. Jesús está en el aposento alto. La cena ya terminó. Once de los doce están allí (y unos pocos otros que han comprado, preparado y servido la cena). Jesús les ha estado diciendo lo que ha de venir, sobre su "gloria" – cuando la presencia de Dios en él brillará visiblemente.

Poco antes de salir e ir a su traición, Jesús dedica a los discípulos, comisionándolos para la obra venidera. Pero no sólo por ellos...

No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. ... para que el mundo crea que tú me has enviado. (Jn.17:20-21)

Cada línea de la oración extiende el círculo del cuidado. Jesús y Dios, uno con el otro, extendiendo al círculo de estos discípulos. Entonces a las 3,000 personas que oirán a Pedro predicar en Pentecostés, entonces a los que oirán como Pablo y otros evangelistas tempranos arriesgan naufragio y palizas y encarcelamiento al propagar la palabra por Asia Menor, por el Norte de África, e India – a través del Imperio Romano y más allá –

Y finalmente a nosotros, en un ampliando círculo de cuidado – para que todos seamos uno. ¿Y por qué? Para que el mundo sepa – que Dios les ama.

La oración de Jesús es que todos seamos uno. El niño Henock es nuestro niño por la oración de Jesús.

El niño de Dios. Nuestro niño.

La pregunta de esta noche es: ¿Y ahora qué?

¡Bueno - - - ahí es donde la iglesia entra! ¡La pregunta "ahora qué" es donde la iglesia puede brillar!

Permítanos volver a mirar la oración de Jesús. El dijo:

Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno . . (Jn. 17:22)

¡¿Gloria...?!

Recuerde: Jesús está a punto de salir hacia el jardín de Getsemaní.

Getsemaní hoy está en Jerusalén oriental, un jardín cercado con olivos viejos, nudosos y verdaderamente antiguos entre senderos cuidados y atendidos. Y junto al jardín está una catedral antigua grande, con techos altos y abovedados, y muros fríos. Sorprendentemente, no obstante – muros traslúcidos.

En la iglesia entra el brillo de la luz exterior del sol. A través de la piedra, aparentemente opaca y sin embargo realmente traslúcida, de púrpura y malva y alabastro de marfil, brilla la luz.

(¡Entonces así es como las ciudades de alabastro brillan!)

¡Cuán apropiada para la oración de Jesús, que la gloria de Dios brillara en nosotros!

No somos definidos por paredes grises, opacas, privadas y cerradas, sino por los círculos de cuidado traslúcidos y hasta transparentes. ¿Puede brillar la gloria de Cristo a través de nosotros? ¿Puede Jesús, la luz que la oscuridad no puede vencer, quemar en nosotros? ¿Puede la gloria por la cual Jesús ora – radiar de nuestra vida?

La iglesia dice, “¡Sí!”

La iglesia es donde la intención de Dios es proclamada – y vivida – donde personas pueden experimentar un sentido genuino de interconexión con personas reales, cercas y distantes. En la iglesia practicamos un estilo de vida que hace que todo el mundo, inclusive las personas en el Río del Congo, parte de nuestro círculo de cuidado.

Tan abierto, que ya no sabemos la diferencia entre nosotros y ellos, entre mi familia y su familia, entre este vecindario y aquel. Funcionando como un solo círculo de cuidado, una familia humana, creada a la imagen de Dios, glorificados y brillantes con la luz del amor de Dios dado a conocer a ti y a mí por generaciones por los que oyeron la palabra de los discípulos de Jesús después que él los comisionó allí en ese aposento alto, para descubrir nuevamente su unidad original, como creados originalmente por Dios en la creación – una familia humana a semejanza de un Dios.

Muchos, pero uno. Diverso, pero indiviso.

Continuamente ensanchamiento el círculo, brillando con la gloria del amor de Dios a través de las fronteras y barreras del mundo, compartiendo la vida abundante que Jesús prometió. Cuidando el uno al otro como familia.

¡Sí!

¿Y ahora qué?

"La iglesia existe por misión como el fuego existe quemando," dice el ecuménico Emil Brunner. "Que la unidad cristiana sea nuestra estrella polar," insta Barton Stone. La luz enfocada de la estrella polar. Ardiendo brillantemente con la unidad de Cristo. ¡Uno, por el bien del mundo, para la sanidad de las naciones!

¿Nos puede importar tanto?

¿Podemos ser así de vulnerables los unos a los otros?

Cuándo extendemos nuestro círculo desde nuestros umbrales a los fines de la tierra – para llegar a ser verdadera familia con los hijos de Dios, cierta vulnerabilidad entra en la imagen. Encontramos, como Copérnico y Galileo encontraron, al mirar fijamente al universo, que ya no somos el centro. O no el único centro. En un globo redondo cada uno somos un punto central con círculos que irradian de nosotros. . .

Parados en la iglesia de la aldea de Henock, al lado del Río del Congo, pisábamos uno de los grandes bosques tropicales del planeta Tierra, los pulmones de la tierra. Todos esos árboles exhalando oxígeno, oxígeno que sostiene la vida. El pequeño Henock y su Comunidad de Discípulos del Congo han tenido la fortuna de nacer allí. Por casualidad de nacimiento – o la providencia de nacimiento – ellos son guardianes de esa región vivificadora.

Formamos parte de su círculo más ancho. Pero en el mundo que gira a su alrededor, el desafío de ser mayordomos de ese gran bosque es, definitivamente, un desafío. Hay una tensión enorme sobre los recursos del mundo, amenazando ese bosque, no porque hay demasiado de poca materia en el mundo, sino porque deseamos demasiado de mucha.

¡Acabo de aprender que en mi casa, donde apenas paso porque viajo demasiado, mi patrón personal de consumo de energía es el mismo consumo de energía de tres carros! Peor que el promedio en mi vecindario. ¡Es claro – si amo a Henock – necesito dejar de consumir tanta energía!

Entonces, ¿ahora qué? ¿Cuán vulnerable puedo ser? ¿Cuán caliente en el verano y fresca en el invierno, cuánta menos agua caliente, cuántos menos electrodomésticos puedo utilizar? ¿Cuánto de la realidad de Henock puedo dejar entrar a mi conocimiento diario? ¿Y ser guiada por ello? Porque somos familia, unidos en un círculo de cuidado. Porque Henock, no menos que yo, merece una vida de abundancia, inclusive una parte de la abundancia material de la tierra.

Vea, la escasez con que Henock vive puede ser normal en un mundo definido por economistas, pero no es aceptable en el mundo abundante definido por Génesis. No importa lo que los economistas puedan decir, no es normal que los niños de la congregación de Henock estén hasta las seis de la tarde sin comer, mientras sus padres dejan su la piel trabajando para traer a casa esa sola comida.

No es normal, y no es correcto. Y si Henock es sinceramente mi niño, si su familia es mi familia, yo sé que no está correcto, y – ¿ahora qué? – ahora tengo que hacer algo acerca de ello.

Si ese bebé pequeño es un extraño del otro lado del mundo, no me tiene que importar. Pero si es mi hermanito, Henock, tiene que importarme. Y él es mi hermanito, y lo es de usted. Y cómo vivo como una de Indiana está conectado ineludiblemente a la vida de los Discípulos en el Río del Congo. Y cómo los congoleños puedan cuidar de sus bosques afectará inevitablemente cómo los americanos puedan continuar su estilo de vida feliz.

Einstein, de entre todos, dijo hace más de medio siglo:

"Un humano forma parte del total llamado por nosotros universo. . . nos percibimos. . . como algo separado de resto. Una clase de engaño óptico de la conciencia. Este engaño es una clase de prisión para nosotros, nos restriñe. . . al cariño por unas pocas de personas más cercanas a nosotros. Nuestra tarea debe ser de liberarnos de la prisión, ampliando nuestro círculo de compasión para abrazar toda criatura viva y la totalidad de la naturaleza en su belleza. . . "

Einstein concluye:

"Requeriremos una manera substancialmente nueva de pensamiento si la humanidad ha de sobrevivir".¹

¡Iglesia! ¡Tenemos ese pensamiento! Está impresa sobre la creación por Dios. Está en la gloria que brilla de nosotros a través de la oración de Jesús. Está en la visión de la integración total que, por la gracia de Dios, traemos a este mundo fragmentado. Una visión que nos saca fuera de la prisión personal y se amplía en el círculo global de cuidado.

¿Sabes qué? Nuestros niños ya saben esto. He pasado mucho tiempo hablando esta noche sobre ese círculo distante y lejano que es, no obstante, nuestra familia, pero quiero traer nuestro enfoque más cerca de la casa por un minuto.

Y para decir eso esta noche, hablo en gran parte con los muchos de ustedes de mi edad y generación. Hablo a nosotros porque mucho de lo que digo – nuestros niños ya conocen. Las encuestas y las estadísticas nos dicen que la juventud está sumamente inquietada por la salud del planeta.

Cuando hablo de los círculos de cuidado esta noche, quiero poner en nuestras mentes no sólo a Henock, sino a toda la juventud que se prepara para salir en a esta plataforma dentro de unos pocos minutos, la juventud de los campamentos de verano auspiciados por la iglesia, los

¹ -- Albert Einstein, letter dated 1950, *Mathematical circles adieu: A fourth collection of mathematical stories and anecdotes [compiled by] Howard W. Eves, Boston: Prindle, Weber & Schmidt, 1977.*

niños pequeños e inquietos que a veces nos impiden concentrarnos en el sermón, los niños de su vecindario que no conoce, y con los cuales todavía no tiene una relación para compartir en forma traslúcida, apropiada, y vulnerable.

Yo los traigo aquí esta noche para decirles que nosotros los Discípulos tenemos que tener interés en Henock, a quien nunca hemos visto, y tenemos que tener interés en la juventud que vemos diariamente. Y necesitamos estar ahí para ellos.

Y no para que nuestras iglesias sobrevivan, sino para que nuestro mundo sobreviva. Dios tiene una palabra para nosotros hoy. Y nuestra juventud escucha. Estos jóvenes son nuestros profetas y nuestros maestros. Necesitamos estar en relación con ellos para nosotros poder estar en su círculo de cuidado. No para nosotros sobrevivir – sino para que el mundo PUEDA SOBREVIVIR. Ellos lo entienden. Esto no es para replicarnos. Esto es para cambiarnos. Y los jóvenes entre nosotros ya van adelante. ¡Alabado Dios!

Estos son tiempos peligrosos y prometedores. Nos encontramos en aguas que no conocemos ni comprendemos. Pero aún aquí nos encontramos dentro de un círculo de cuidado.

A final de del día de la dedicación de Henock, nuestra delegación de Indiana y nuestros anfitriones volvimos al río en nuestro punto más lejano, dirigiéndonos hacia la casa según el sol se ponía. Al principio nos perdimos en la belleza de esa puesta del sol. Una calma vino sobre la canoa. Paramos de hablar y nos viramos en admiración silenciosa.

El sol baja rápidamente en el Ecuador. Y pronto – muy pronto – llegó a ser oscuro – muy oscuro. Y todavía estábamos en el medio del río, en medio del bosque sin electricidad.

Comenzamos a sentirnos inquietos. Vulnerables.

Y entonces las estrellas comenzaron a aparecer. Estrellas brillantes. El cielo nocturno más brillante que la mayoría de nosotros jamás habíamos visto, distante a las luces de la ciudad. Distante del ruido de la televisión y los correos electrónicos y las visitas nocturnas a WalMart. Y pronto pudimos encontrar – no la estrella polar de nuestro norte, sino la Cruz del Sur – justo adelante de nosotros –dirigiéndonos con su luz brillante.

Pero no fue sólo las estrellas que nos dirigieron a casa esa noche – o aún el capitán competente de nuestra canoa que nos alentó. También comenzamos a notar – al progresar en el río, trazando nuevamente nuestro viaje del día, por delante de las aldeas que habíamos visitado cuando el sol estaba alto – comenzamos a oír gritos y cantos. Vimos antorchas iluminadas, a nuestra familia de iglesia, con quienes nos habíamos encontrado más temprano ese día, aldea por

aldea, quienes escucharon el sonido de nuestro motor externo, y comenzaron a celebrar nuestra unión otra vez. Cuando pasamos, ellos nos cantaban hacia nuestra destinación.

Las estrellas brillantes, las voces humanas, el regazo del río contra el barco. Un sentido de paz descendió en una visión de la integridad total que sólo Dios proporciona, la estrella polar de una familia humana, un mundo, vida abundante para todos, pero tomando la realidad de carne y hueso de vida por medio de nuestra familia en las orillas del río. De noche, nos dirigieron por aguas inciertas, nos cantaron a casa.

La Cruz del Sur fue nuestra estrella polar esa noche al ser halados más profundamente dentro del círculo de cuidado creado por los Discípulos congoleños. Su cantar nocturno fue un recordatorio de la oración de Jesús – y Cristo estuvo dispuesto hacerlo así hace mucho tiempo atrás, en otra cruz, para abrirnos el camino. Para reconciliarnos con Dios y el uno con el otro. Para hacernos uno para la sanidad de las naciones.

Todo tomó la realidad de carne y hueso ese día de la dedicación del bebé Henock.

El niño de Dios. Nuestro niño.

Iglesia, ¿ahora qué?